

Elecciones y encuestas

30/07/2021

Estamos en un año electoral y, muy probablemente, en poco tiempo las encuestas y sondeos de opinión volverán a ser protagonistas en los medios de comunicación y en redes sociales. A pesar de algunos sonoros fracasos a la hora de intentar predecir los resultados en actos electorarios anteriores, los muestreos seguirán apareciendo y generando expectativas y también algunas dudas.

Las consultoras de opinión viven del prestigio y de la seriedad que infunden, por ello resulta llamativo que aquellos que erraron (por incapacidad o adrede) tan rotundamente en estudios anteriores puedan mantener su calificación y su trabajo de fuente seria de consulta y evaluación de los electorados.

Las encuestas son -o eran- una forma de empoderamiento de la ciudadanía porque, realizadas con el máximo nivel de científicidad, seriedad y ecuanimidad, constituían un reflejo y una expresión fidedigna del humor social, las preferencias, dudas, miedos y expectativas de los habitantes de esa comunidad.

Tras bambalinas muchas veces se rumoreó que “las encuestas las gana quien las encarga”. Para los encuestadores, esa sentencia no es más que un mito. Los políticos que contratan las encuestas son los dueños de los resultados; si esos números los perjudican, los esconden, mientras que si los favorecen, al otro día son noticia. El procedimiento no es ilegal, está más cerca de un secreto profesional que de una artimaña. Pero, en definitiva, muchas veces lleva a crear una imagen distorsionada de la opinión pública, más allá de que el resultado de los comicios dependa de muchas más cosas que solo de una encuesta.

Claro está que el margen de error siempre se encuentra latente en estos trabajos, pero cuando esos márgenes son sobrepasados tan groseramente como ha ocurrido en recientes elecciones, el

ciudadano común empieza a pensar o bien que esa “foto de la realidad” fue sacada por alguien que no está capacitado para hacerlo o bien que esa imagen fue modificada y tergiversada interesadamente para favorecer o perjudicar a quienes son los eventuales destinatarios de la voluntad popular.